TOM. I. NUM. 17. — 129 — 13 DE AGOSTO DE 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

EL COCINERO DEL AMBIGÚ

A LOS ESPAÑOLES.

A *la Risa*, españoles, á *la Risa*. Cuando la patria está en peligro, *la Risa* es su única áncora de salvacion. Por eso ya los romanos que eran gente de buen humor y muy aficionados á la gastronomía, ostentaban en sus victoriosos pendones estas iniciales: S. P. Q. R. que constituyen la divisa de los héroes. Hé aquí lo que significan: *Suscriptores Placidi, Quærite Risam*, alegres suscritores, buscad la risa. No lo dudeis ciudadanos, esos entes desnaturalizados que agitan la tea de la discordia, estan vendidos á los taciturnos. El oro estrangero, el oro del tétrico inglés se derrama á manos llenas para entronizar en España el imperio del *esplin*; pero Dios salvará al pais y á *la Risa*. Apiñaos todos, valientes hijos del Cid, en derredor de nuestro inespugnable AMBIGÚ. ¿Porqué fue siempre el Cid vencedor? Porque á su carácter zambrero y bromista, unía la mas noble adhesion á los pollos con tomate. Al gran Pelayo le gustaban mucho los sesos fritos y el bacalao á la vizcaina. Corra á torrentes si necesario fuere el vino de Jerez y la sangre de los pavos y perdices; pero no consintais nunca que el llanto se entronice entre nosotros. Alistaos todos bajo mi bandera vencedora. *Suscriptores Placidi Quærite Risam.* Empuñemos los tenedores y defendamos palmo á palmo la redaccion de LA RISA. Solo pisando cadáveres hacinados en nuestro AMBIGÚ, invadir podrán nuestros enemigos el jovial terreno de la gastronomía y del placer.

LA RISA os enseñará en su AMBIGÚ el modo de hacer toda clase de TURRON, ya que en España es el talisman de todos los partidos. Por un cacho de TURRON se hace el exaltado moderado, por un cacho de TURRON se hace el moderado demagogo, y por un cacho de TURRON, en fin, hemos visto en este último pronunciamiento á ciertos republicanos abogar por la mayoría de la reina y consolidacion de su trono. Y supuesto que la política es todo farsa, todo mentira.... supuesto que no hay verdad mas positiva que *comer bien* y *reírse de todos*, dejaos de tiquis-miquis y engañifas, y venid á suscribiros á la ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS. *Suscriptores Placidi Quærite Risam.*

Españoles, levantaos todos como un solo hombre para suscribiros á LA RISA, pero que no se haga la suscricion como de un solo hombre, porque produciria poco y me veria privado de poder ofreceros los sabrosísimos guisos que os preparo. Cuando todos los españoles nos desternillemos de risa, se acabará el mal humor que no enjendra mas que resentimientos y venganzas; y el iris de la reconciliacion pondrá término á los males que nos aquejan.

¡Antes mascar que morir, compañeros!.... y siendo el morir una reaccion en sentido retrógrado, juremos perder la vida mil y mil veces primero que morir. ¡Viva el ambigú! ¡Viva la *colacion* de todos los partidos! ¡Vivan las carcajadas patrias!

El cocinero en gefe de la Risa,
ABUNDIO ESTOFADO.

LAS MAMÁS.

Hay sobre la edad mayor
quien disputa sin cesar,
lo mismo que otros disputan
sobre la *menor edad*.
El hombre desde que nace
hasta el valle Josafá
no goza edad que no sea
de eterna infelicidad.
Desde la cuna al sepulcro
viene á remar y remar,
ó á llevar tundas y tundas
si peca por holgazan.
Nunca es chico para palos
aunque esté sin destetar;
nunca es grande para azotes
aunque lo diga el refran.
Las mugeres, al contrario,
vienen al mundo á gozar,
y si al morir van al cielo
á tierra peor se van.
Cuando una muger se casa
nadie pregunta ¿qué tal?
¿puede mantener marido?
¿tiene alguna facultad?
Mas si un hombre busca novia
todos dicen á la par,
¿puede mantener muger?
¿tiene carrera ó caudal?
Y esto por tener esposa
que diga al irse á acostar:
estoy muerta y no he hecho nada—
y aquí dicen la verdad.
Luego si en lujo malgasta
lo que escatima en el pan,
ó si andar debe por loca
con mordaza ó con bozal.
Y si al fin llega á ser madre
¡desventurados papás!
siempre con aquella duda
¿si será? ¿si no será?
Y aun las dichosas mugeres
como acostumbran dirán,
«¡Si yo tuviera calzones
por vida de Barrabás!»
Yo creo y á fé que anhelo
ventura y felicidad,
que no hay como ser muger
para disfrutarla acá.
Nada importa en la estatura
un palmo menos ó mas,
pero si lo que llamamos
un palmito regular.
La carrera de muger
no es de estudio ni de afan,
es carrera de *casaca*
sin trage de militar.
El figurin es su libro,
su escuela el balcon fatal,
su dómine la modista
y el tocador lo demas.
Mucho gustan sus pesetas
pero es lo mas natural,
cuando un hombre se enamora
preguntar ¿que tal de edad?
¿Y de ojos? Así ó así.
¿y el color? Así ó así.
¿y de pecho? Mal ó bien.
¿y de pierna? Bien ó mal.
Lo cierto es que de las hijas
solo tiene que pensar
el autor (alias el padre)
en vender la propiedad.
Y ellas que hasta dar el sí
han gozado sin cesar,
con obsequios de Tomé,
con regalos de Tomas;
Atan el indisoluble
de muy buena voluntad,
por que entran de nuevos goces
en la vida celestial.
Llega la ocasion del parto
nueve, diez meses ó mas,
algunas, vivas de genio,
no suelen ir tan allá.

Si es chico el padre celebra
la fortuna singular
de tener, si cierra el ojo,
quien ayude á la mamá.
Si es chica y nace de noche
dice el padre ¡voto á tal!
¡mala noche y parir hija,
estoy hecho un alquitran!
Pero la madre que entiende
la aguja de marcar,

«hombre, si no es culpa tuya,
le dice, ¿qué mas te dá?
Y es que las niñas que suelen
á los padres fastidiar,
son el segundo noviage
para las tales mamás.
Mientras en cama tendidas
hasta las doce se estan,
ó en el sofá se arrellanan,
sin cansarse, á descansar.
La chica de dia y noche
anda de aqui para allá
diligente, haciendo veces
de ama y doncella á la par.
—Hija, levanta la cama;
saca... —No diga uste mas.—
Chifff.... —que se sale el puchero.—
—Ya, ya le voy á espumar.
Tin, tin, tin, una visita,
el aguador, bueno vá.
—Hija, dí que traiga el agua
de la fuente de S. Juan.
¿Hay cartas hoy? —No señora.
—Escribe á tu tio Pascual.
—La lavandera ha venido?
—No. —Pues mándala á llamar.
Y anda la chica corriendo
que parece un edecan,
y órdenes dando la madre
desde el cuartel general.
Sin que falte á todas horas
un esmerado galan,
que porque aspira á ser yerno
la divierta en el sofá.
Y la adula y no conoce
la vieja de Satanás,
que si besan la peana
no es por el santo quizá.
Señora, dice él muy sério
es tan bello su mirar
que habrá tenido unos quince
seductores, no es verdad?
No va la niña al teatro
si la mamita no va,
y esto al desdichado amante
le cuesta un billete mas.
Si va á paseo es forzoso
dar el brazo á la mamá,
no se amosque la señora
y le envie á Tetuan.
¿Ven una confiteria?
Mamá no puede pasar
sin una perita en dulce,
porque es muy estomacal.
Si por el comercio pasan,
es necesario comprar
á la chica un mal pañuelo,
á la madre un rico chal.
¿Hay Museo? ¿Hay Instituto?
Las primeras las mamás
que son quisquillosas niñas
á quien debemos mimar.
Pues es una friolera
en tiempo de carnaval!
Que mimos, para que dejen
ir sus hijas á bailar!
Ninguna vieja se acuerda
de aquellos tiempos atras,
en que hubiera dado un ojo
por una vuelta de wals.
Pero de niñas desean
la mas amplia libertad,
y despues son mas despóticas
que el mismo Ibrahim bajá.
Basta; yo que aficionado
soy á las hijas de Adan,
por indispensable pongo
una advertencia final.
Si alguna chica me prende
y hago el papel de galan,
no se venguen de mi sátira
las rencorosas mamás.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

COSTUMBRES FRANCESAS.

El pueblo francés es sin disputa el que mas rie de todos los pueblos de la tierra. Por lo comun se rie de los demas pueblos. En sus novelas, en sus poemas, en sus folletines, en sus dramas y sobre todo en sus zarzuelas ó *vaudevilles* siempre hay algun inglés que toma *té*, que está sério, que coje una turca, ó algun aleman que bebe cerveza, que fuma la pipa, que revuelve los tizones de la chimenea, ó que hace cualquiera de esas cosas que, el autor francés ha visto por casualidad en algun individuo de la nacion de que se está riendo. Y es tanta la mania de reir en los franceses que cuando no se rien de los estrangeros, se rien de sí mismos y es menester confesar que en esta parte suelen ser sobresalientes, por poco exactos que esten en su retrato. Es que en Francia hay muchísimo ridículo; la faz caricaturesca de esta nacion es vasta, por no decir inmensa y el que quiera reirse de los franceses tiene materia de sobra; la única dificultad que se presenta es, como ellos suelen decir, *l' embarras du choix.*

Riámonos pues tambien de los franceses; nosotros que, en su concepto, somos graves y recogidos como monges cartujos, ó anacoretas tebanos, y riámonos de sus ridiculeces que son

por cierto dignas y muy dignas de la caricatura.

Negar que el pueblo francés ha tenido y tiene una multitud de hombres grandes en todo género, seria demostrar prácticamente que se ignora de todo punto la historia, ó que un ridículo espíritu de nacionalidad mal entendida estraviaria nuestro juicio; pero acaso sea el pueblo que mayor número de nécios y majaderos con pretensiones de sabios está abrigando, amen de una multitud de farsantes que en todas las esferas hormiguean, esplotando á las mil maravillas la boba credulidad de los que tienen la desgracia de escucharlos. Abre París escuelas de toda clase de conocimientos, donde se recibe sólida y abonada educacion de profesores beneméritos; pero ese mismo París tiene unos Campos elíseos, donde se enseña, mejor diremos, donde se parodia grotescamente la enseñanza de las aulas. Tan pronto es un descarado Dulcamara, vestido de turco, griego ó chino, que, montado en un cabriolé, estrafalario botiquin con visos de tienda ambulante de perfumes, llama la atencion del público con una orquesta formada de dos clarinetes, un bombo, un tambor y una trompeta, para anunciarle la curacion radical y momentánea de diez enfermedades incurables, por medio de un jabon que ni las manchas quita, demostrando su portentosa habilidad con legajos de certificados de academias, de curas párrocos, prefectos, maires, diputados, pares, comadrones y drogueros, y deslumbrando á la multitud, que atónita le escucha, admira y aplaude, primero con una arenga fogosa, luego con las monedas de plata y oro que vacia de una espuerta en otra, en ostentacion de una insignificante parte del producto de sus maravillosas curaciones. Tan pronto es un truan que ha colocado encima de una mesa una mala máquina eléctrica, una botella de Leyden y otros instrumentos físicos de uso desconocido para él y su ayudante, con cara de fullero que hace rodar el disco, ambos á dos andan buscando entre el concurso á los imbéciles que quieran recibir la conmocion de un formidable chispazo eléctrico para librarse de todos los males pasados, presentes y venideros, por la miserable cantidad de un sueldo ó sea poco mas de cuatro maravedises. Aquí un charlatan que con una mala navaja y peores manos promete arrancar las muelas cariadas sin mas dificultad ni daño que si quitase de la guitarra sus clavijas, arrancándose sus dientes y los de sus compadres doscientas veces al dia, como prueba práctica y esperimental de su estraordinaria agilidad y maestria. El pobre recluta, el inesperto provincial y la incauta niñera que, rabiando de dolor ó acordándose de que algun dia lo han tenido, se abandonan á la estúpida ferocidad del sacamuelas, adelantando el importe, ven á medio dia las estrellas y en las manos del bárbaro sayon una muela sana con un pedazo de quijada por apéndice, del cual podrian hacerse dos botones ó un doble as de dominó. El infeliz mutilado se aguanta, devora su dolor y su vergüenza y se retira con las manos en la boca, mientras el asesino impávido y sereno pasea con triunfo por encima de las cabezas de los espectadores la muela y el trozo de maxilar ensangrentado, asegurando con insolente cinismo que la sacó limpia, sin gota de sangre ni miaja de dolor.

Aquí se ofrece un teatro ambulante, compuesto de tapices viejos con un gran cartelon donde se vé

pintada una muger de antidiluvianas dimensiones, un niño con siete cabezas y el combate horrible del primer alcides, del primer hércules de Europa con un tigre feroz de Bengala al cual vence, sujeta y civiliza. Todas estas maravillas son anunciadas por cuatro histriones indecentemente cubiertos de despojos de teatro, que llaman á los transeuntes al son de un tamboc y de una trompeta. Por un sueldo se vé tanto portento. El inocente espectador no puede resistir á tanta curiosidad; entra y por de pronto vé en la muger Goliat á una muger media pulgada mas alta que la generalidad de las mugeres; el niño de las siete cabezas es un rapaz, vestido de árabe, que tiene en la cabeza seis lobanillos de varia pero ordinaria dimension; el hércules, el alcides, es un embustero sin músculos y sin nervios, feo como un eunuco, pequeño como un lapon, roido de miseria con mas trazas de momia que de atleta, cuyo raquítico esqueleto se dibuja debajo del pergamino que le tapiza muy á propósito para ser estudiado por un cursante de anatomía, el tigre de Bengala es un cachorro de Leopardo, y el gran combate consiste en coger las manos ó patas delanteras del animal, echarle, ponerle el pié en los hijares y volverle á la jaula, antes de que se acuerde de que es una fiera y tenga á bien despellejar al gladiador follon con un zarpazo. Concluida la funcion, el Roberte Macaire, director de la compañía gimnástica, presenta á los circunstantes una bandeja para consultar su generosidad y escitarles á estimular al ingenio privilejiado.

¿Diriamos bien si dijéramos que la Francia es á la Europa lo que los Campos elíseos á Paris? La comparacion acaso no seria de todo punto exacta, porque al fin y al cabo, si hay muchos charlatanes en Francia, abundan tambien las notabilidades de valor real en todo género.

Dejemos á las notabilidades y sigamos ocupándonos en los farsantes. Haylos de estos de todas clases y en especial entre los literatos. En Francia todo vicho viviente es escritor. Basta concebir una idea para hacer un libro. La idea no ocupa mas que una página y esto aun porque el autor no la sabe emitir; y el librero que ha de esplotar esta idea necesita ó quiere un volúmen. El autor hace el volúmen, robando desapiadadamente á los demas lo que ya los demas robaron á sus predecesores. Embadúrnanse las esquinas con anuncios colosales, llueven prospectos por todas partes, el autor se alaba á sí mismo en todos los periódicos, y á los quince dias véndese la obra á sueldo, perdida entre otras obras de igual mérito, en los puentes y bulevares.

La moda, tan poderosa en Francia, ha invadido tambien la literatura. Ningun escritor decente deja de escribir viajes. Sin moverse de Paris, sin ir mas que á una biblioteca ó gabinete de lectura, se escriben viajes á Oriente, á la India, á Groelandia, al Perú, alrededor del mundo y se describen las costumbres de los pueblos con una exactitud maravillosa.

España es uno de los paises que tienen el honor de ser mas á menudo favorecidos. España es hoy en dia para los franceses un manantial fecundo de curiosidad y de interés. No hay escritorcillo que no pague un tributo de su péndola á la España. Muchos no tienen de la península idea alguna; ni siquiera saben donde está, que punto geográfico ocupa; solo conjeturan que se halla mas acá de los Pirineos y aun esto lo saben porque han leido en los periódicos los partes telegráficos de los prefectos de los Pirineos orientales y occidentales relativos á la guerra civil. Esto no quita sin embargo que escriban sobre la península y hagan de ella descripciones minuciosas. España es mentada en las memorias, en los viajes, en la historia, en los apuntes, en los dramas, en los poemas, en las novelas etc. etc. Todos los heróes se llaman *Juan*; todas las heroinas *Juanita*. El que de esta regla *sine qua non* se aparta, el que sabe mas, dá á su heróe el nombre de D. Suarez, D. Osuna y á la protagonista el de Doña Sol, ó Doña Avellana ú otro por el estilo. Ya que tiene nombres que dar á los personages busca los de los lugares. Madrid, Cadiz, Barcelona, Zaragoza, Valencia; hasta aquí llega toda su geografía. El que mejor le suena al oido este es escogido para la novela, folletin ó comedia. Sobre estos elementos se entretege el asunto, y urde un cuento esmaltado de costumbres propias de un estudiante de Paris, de un mancebo de las tiendas de los bulevares, de un comisionista viajero, de una beldad fácil del cuartel Latino ó de una griseta de la calle *Viviene*, *Saint Denis*, *Saint Martin*, ó *Poissoniere*, creyendo cándidamente el maldito autor que tendrá sabor peninsular su farsa porque los personages se llamarán Juan, Juanita, D. Suarez, Doña Sol, Doña Avellana, y serán las escenas en Madrid, Zaragoza ó Barcelona. Otro se cree mas instruido en las costumbres españolas, porque ha visto en los teatros bailar la cachucha, en las tiendas algunas láminas de funciones de toros, y ha oido hablar de vinos y jaques de Andalucía. Todo esto es poético para este desdichado escritor, y hétele en marcha, digno émulo de Cervantes y del autor de Gil Blas, y en el primer capitulo de su bárbara novela nos describe un famoso baile en los salones de la Alambra, donde las hijas de los duques, condes, barones y marque-

ses, vestidas como las bailarinas de nuestros teatros, estan bailando con inimitable gracia é imponderable lascivia las seguidillas, la cachucha y el bolero. La señorita Avellana, de ojos negros y morena tez, es la que mas se distingue en repicar las castañuelas, y en el atrevimiento de sus posturas. Los condes, los duques y demas títulos, todos vestidos de majo andaluz, salen á descansar en un jardin de palmas y cocoteros traidos de América por Hernan Cortés, donde matan el tiempo los unos picando con larguísimas navajas tabaco para hacer un cigarro, cuyo papel sujetan con los labios; los otros tirando la navaja para clavarla en los troncos de las palmeras, en cuya tarea el conde de las Sardinas, el amante de Doña Avellana, sobresale tanto que clava cada vez su navaja, la mas larga y afilada de todas, en las cicatrices de las heridas que hicieron en los árboles trasplantados las flechas de los Indios y los venablos y ballestas de los soldados de Pizarro.

En otro capítulo hay un magnífico banquete porque es fuerza mentar los vinos españoles y el infeliz autor nos dice con admirable facundia: «allí se veia saltar de las botellas á los vasos el vino de Jerez, de Málaga, de Canarias, de *Tinto*, de *Generoso* y demas pueblos notables de la Península por su industria vinatera.

Esta exactitud de noticias la deben los autores franceses á su cuidado especial de tomar apuntes cuando viajan. Sale de Paris uno de estos autores en diligencia y tiene por compañero de viaje á un español. Toma su cartera y su lapiz y se pone en actitud de observador. El español se ha resfriado y estornuda con frecuencia. El solícito observador anota en su cartera. *Los españoles estornudan continuamente.* El español estornudador lleva á su lado á su consorte, cuya nariz poco audaz y poco emprendedora se quedó casi al nivel de sus mofletes, y el francés de una lapizada condena á todas las narices peninsulares á la condicion etiópe poniendo: *Todas las mujeres españolas son horriblemente chatas.*

En lo pintoresco son los franceses tán exactos como en lo escrito. ¿Hace ruido la guerra de la Grecia y figura en las noticias Colocotroni, Canaris, Mauro-Cordato? Se busca en Paris á algun oriundo de la Grecia. Un limpia botas lionés se dápor griego y presenta una nariz aguileña y guedejas negras por documentos: se le dá cinco francos, un mal artista le retrata, litografiase esta embustera copia y se vende á franco el retrato de Canaris. Cabrera, Balmaseda, Espartero se hacen célebres; un carlista tuerto de los depósitos es el modelo; sácase la copia como Dios quiere añadiéndole un ojo y el público admira en la lámina de Cabrera la mirada centellante de ese guerrillero célebre que indica por sí sola su genio y su violencia.

Concluiré este artículo refiriendo un hecho auténtico que acabará de caracterizar á los franceses. Un carlista catalan mostró á un francés redactor de un periódico semanal pintoresco, dos figurines de trages de Cataluña. Agradáronle al francés y los pidió para su periódico. Concedido. Mas no bastando para su idea, preguntó por algunos pueblos del principado. Barcelona? dijo el otro.—No.—Gerona, Tarragona?—No.—Viendo que los en *ona* no le agradaban dijo, Caldas, Vich, Ripoll?—No.—Manresa, Villafranca?—No.—Incomodóse el catalan y para mofarse del francés le dijo, *San Miguel del Fay?*—Este, repuso el francés, este es magnífico, aceptó y se largó.

S. Miguel del Fay no es ningun pueblo; es una cueva en cuyo fondo hay la imágen de san Miguel en una rústica capilla, y por encima y delante de esta cueva salta un arroyo formando una magnífica cascada que embellece este lugar agreste, montañoso y hermosamente pintoresco.

Pasáronse algunos dias y cuando ya no se acordaba el catalan de los figurines ni del francés, recibió su número del periódico pintoresco y se encontró con gran sorpresa con una lámina en cuyo primer término habia los figurines y en lontananza una ciudad populosa con el nombre de *S. Miguel del Fay.* Despues de la lámina seguia la descripcion en estos términos. «San Miguel del Fay es una de las ciudades mas considerables de la antigua Cataluña; cuenta de poblacion mas de cincuenta mil almas: hay en ella una catedral magnífica, seis bibliotecas, veinte conventos, un museo de pinturas donde se encuentran varias obras maestras de Murillo y de Ribera; una sala de armas que guarda la espada vencedora de Jaime de Aragon y los condes de Berenguer; una universidad, diez colegios, una bolsa y un puerto muy concurrido por desaguar en él la boca mayor del Ebro. Sus habitantes son gigantescos y valientes y sus mugeres hermosas é insinuantes con mucha aficion á los estrangeros y en particular á los franceses. Todas las noches se suele asesinar á un centenar de individuos, y las autoridades no hacen caso. Negocia en algodon y papel, higos secos y castañas. Los moros la conquistaron dos veces, y algunos restos romanos anuncian que estuvo sujeta á las órdenes de algun general de Scipion. Esta célebre ciudad es patria de S. Miguel donde le dieron martirio por los años 200 despues de Jesucristo los soldados del emperador romano.»

Abandono á la consideracion de los lectores el

efecto que esta descripcion haria en el ánimo del artista catalan. Como quiera el periódico circuló, pasó las fronteras y acaso algun dia traduzca un editor español esta obra y se vean los catalanes con una ciudad mas en lo mas desierto y escabroso de sus montañas.

P. Mata.

UN CAPRICHO.

Ame Príncipe el vestir
y Villergas el comer;
cante el uno las patatas,
el otro el frac y el corsé.
Ensalce Ayguals las judías,
pondere su gloria y prez;
enhorabuena lo hagan
si eso les place mas bien.
Me complacen las legumbres
si me las dan á comer,
y no dejo las patatas
porque me gustan tambien.
Me agradan los corbatines
las trabillas y el corsé,
y me placen las levitas
si el sastre las supo hacer.
Así que jamas, lo juro,
cuestiones resolveré
entre levitas y fraques
ni entre frutas de sarten.
Porque me place el vestir
y me agrada el bien comer
y no me gustan quimeras
porque arguyen mala fé.
Apuesto á que los lectores,
si esto se llega á leer,
me tienen por mentecato;
pues no lo yerran, par diez.
Mas como ha de ser, señores,
cada cual las cosas vé
al modo y á la manera
que le place mejor ver.
Que si á unos gusta el vestir,
me gusta á mí el buen Jerez,
y tambien las Hijas de Eva
y las nietas de Noé.
Y mientras otros darian
por un habano un buen *pre*,
por un vaso y una niña
diera yo todo mi ser.
Esto será una manía
mas miles de estas se ven,
si les place, norabuena,
pero sino, *no hay de qué*.

Carlos Massa Sanguineti.

A MI QUERIDA.

Soneto.

Cuan feliz á tu lado, vida mia,
las horas sin sentir en mi locura
yo paso contemplando tu hermosura,
y de tu faz la bella lozanía.
Por cuanto el orbe encierra no daria
ni siquiera un placer de mi ventura:
tal es la gracia que te dió natura,
y de mi amor el fuego y la ufanía.
¿Mas que mucho, si al ver tus lábios rojos
suspira embelesada hasta la brisa,
á las flores de abril causando enojos?
Baste decirte entusiasmado, Elisa,
que al sentir las miradas de tus ojos
sin poder resistir muero..... de *Risa*.

José B. Amado.

EPIGRAMAS.

Al hacer un caballero
un saludo á su querida,
diz que se sacó prendida
la peluca entre el sombrero,
y la dijo con donaire;
¡guárdeos el cielo, mi amor!
Y ella — cubríos, señor,
¡que os despeinais con el aire!

Qué tiene usted, doña Ines?
—Me duele tanto esta muela!....
—¿No quiere usted que le duela,
si la tiene del revés?

Dije ayer viendo á mi suegro;
de encontrarle á usted tan gordo...
Juan me interrumpió —¡está sordo!
y yo proseguí; *me alegro*.

E. Florentino Sanz.

AMBIGÚ.

Esencia de aves.

Se majan en un mortero todos los despojos de las aves cocidas ó asadas; se ponen luego en una cazuela, añadiendo una cebolla, una zanahoria y un manojo de peregil, y se humedece todo con caldo ó agua solamente, se le dá la sazon conveniente, y se hace cocer á fuego lento, pasándolo despues por un cedazo fino.

Gelatina.

Se toma una libra de carne de vaca, un pié de ternera entero, al que se le quita el hueso principal, una libra de jarrete de la misma, y la mitad de una gallina; todo esto se pone en una olla con suficiente cantidad de agua, se espuma y dá la sal conveniente, añadiendo dos zanahorias y dos cebollas. Concluida la coccion se sacan las carnes que pueden aun servir, y se pasa esta gelatina por cedazo de seda, clarificándola con yemas de huevo, y añadiendo un poco de zumo de limon, y se deja enfriar para servirse de ella como aderezo para toda especie de objetos.

Gelatina helada.

Con el resto de carne de aves caseras se hace una sustancia, que se pasará por un cedazo; y se pondrá luego al fuego, añadiendo dos ó tres yemas de huevos bien batidos, y se menea todo hasta que hierva, se retira luego la cazuela, poniendo fuego sobre su cubierta; y cuando despues de algunos minutos las claras se hubiesen ya cocido y trabado, se pasa todo por una servilleta húmeda, se pone el resultado al fuego vivo, meneándolo con una cuchara de madera para que no se pegue, y hecha la gelatina helada se pone en una vasija para usar de ella; cuando sea necesario se saca un poco de ella en un cacillo puesto á un fuego templado; y cuando está caliente se dá con ella un baño ligero sobre las entradas por medio de un pincel de plumas.

Batidos.

El mejor modo de hacerlos en todas circunstancias es tomar tres ó cuatro yemas de huevos frescos separadas de sus claras, y se desharán con unas cuantas cucharadas de la salsa á que deben incorporarse hasta que la mezcla esté bien hecha; despues se echan poco á poco en el todo, pero fuera del fuego, y se les dá el espesor conveniente, colocándolo en el horno, pero cuidando que no llegue al hervor.

Sartenada.

Despues de haber enmantecado trozos de jamon, de tocino y restos de ternera, se añade una zanahoria y una cebolla cortadas en pedacitos, se humedece todo con caldo, se añade un manojo de peregil, y se deja hervir por algunos minutos. Esta salsa es muy útil para toda especie de platos de aves caseras.

NOTA.

El próximo número contendrá *La nariz de mi devocion*, artículo de D. A. Neira. *A un chato*, quintillas de D. Eduardo Asquerino. *Oda anacreóntica* de D. Joaquin María Lopez y Paqué; una composicion del Sr. Villergas, otra del Sr. Ayguals de Izco y el *Ambigú*. Habrá tres caricaturas.

Se publicarán en breve un romance del *Tío Fidel*, otro de D. Manuel Breton de los Herreros, una cancion de D. José Zorrilla titulada, *Poco me importa*; otra de Wenceslao Ayguals de Izco con el título de *Me importa mucho*, un gracioso artículo de D. Antonio Flores, y varias composiciones de los Sres. Ribot, Bonilla, Villergas, Príncipe y demas literatos de la córte y de las provincias.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias, advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.